

Intimidación y pintura moderna

Vivimos hoy en el reino de la intimidación. Allí donde se respira una intensa vida social e intelectual, se observa una lucha constante contra tal angustia. Es un estado tiránico convertido, por ahora, en un modo de ser universal y sería interesante poder determinar una psicología de la intimidación en nuestro tiempo.

En lo que al arte se refiere, éste tiene ya poco de aquella acción sedante de otras épocas; hoy ha sobrevenido una extraña disipación, un volcarse hacia fuera, del mismo modo que ha ocurrido con la lógica y la moral. Por ejemplo, el existencialismo rompe con el pensamiento intelectualista, incluso con las estructuras racionales del lenguaje, para hacer aflorar todo lo que es inconcebible e inefable.

Desde el punto de vista del público, esta posición no es nada halagadora. Resulta ofensiva y a veces nos intimida con un mensaje incomprensible al primer golpe de vista. Exige un esfuerzo...

En la historia hay ejemplos de arte intimidante, calificado de hierático por los profesores, como sucede con el arte bizantino. Y al estudiarlo es curioso observar el por qué de esta definición. El arte bizantino era un arte totalitario y puro que estilizaba y se hacía intérprete de lo supraterrrestre. Claro que su objeto—inspirado por el cristianismo—no es idéntico al de hoy, ni la comparación debe entenderse de un modo estricto.

La libre manifestación de la personalidad humana permitida por el arte moderno surte efectos parecidos. Una acusada personalidad, manifestada de un modo brillante, es siempre agresiva. El artista de nuestro tiempo más tachado de agresividad e irrespetuosidad ha sido Pablo Picasso, el hombre cuya originalidad ha causado discusiones en todo el mundo, precisamente por ser el gran espejo psicológico moderno: la busca de sí mismo.

Si el siglo XX significa una penosa crisis para artes como la arquitectura, para la pintura es una edad de oro. Todas las escuelas, el impresionismo, el cubismo, el surrealismo, la abstracción, todas han reaccionado contra algo y han sido revolucionarias. Es algo que debe reconocerse y que ha dado sus frutos.

Naturalmente, tarde o temprano, esa tensión emocional abocará en su crisis correspondiente. Hay gentes que la están prediciendo desde que se expuso la Olimpia de Manet.

Ahora, el debate sobre el arte no figurativo o abstracto continúa, con todo lo que comporta como vocabulario inédito y confusión. Muchos dicen cosas insensatas y se manifiestan de un modo ridículo. Hay quienes, arrimándose al